

EL DIOS AHUMADO

O

Un viaje al mundo interior

"Él es el Dios que se sienta en el centro, en el ombligo de la tierra, y es el intérprete de la religión para toda la humanidad".

- Platón.

PRIMERA PARTE:

Prólogo del autor

Me temo que la historia aparentemente increíble que estoy a punto de relatar será considerada como el resultado de un intelecto distorsionado sobreinducido, posiblemente, por el espejismo de revelar un misterio maravilloso, en lugar de un registro veraz de las experiencias incomparables relatadas por un tal Olaf Jansen. cuya elocuente locura atrajo tanto a mi imaginación que todo pensamiento de crítica analítica ha sido efectivamente disipado.

Marco Polo, sin duda, se moverá inquieto en su tumba ante la extraña historia que tengo que contar; una historia tan extraña como un cuento de Munchausen. También es incongruente que yo, un incrédulo, deba ser el que edite la historia de Olaf Jansen, cuyo nombre ahora se da al mundo por primera vez, pero que en el futuro debe ser considerado uno de los notables de la tierra.

Confieso abiertamente que sus declaraciones no admiten ningún análisis racional, sino que tienen que ver con el profundo misterio del norte helado que durante siglos ha reclamado la atención de científicos y profanos por igual.

Por mucho que difieran de los manuscritos cosmográficos del pasado, se puede confiar en estas sencillas declaraciones como un registro de las cosas que Olaf Jansen afirma haber visto con sus propios ojos.

Cien veces me he preguntado si es posible que la geografía del mundo esté incompleta y que la sorprendente narrativa de Olaf Jansen se base en hechos demostrables. El lector puede responder a estas preguntas a su propia satisfacción, por muy lejos que esté el cronista de esta narración de haber llegado a una convicción. Sin embargo, a veces ni siquiera yo sé si el ignes fatui de una superstición inteligente me ha alejado de una verdad abstracta, o si los hechos hasta ahora aceptados se basan, después de todo, en la falsedad.

Puede ser que el verdadero hogar de Apolo no estuviera en Delfos, sino en ese antiguo centro terrestre del que habla Platón, donde dice: "El verdadero hogar de Apolo está entre los hiperbóreos, en una tierra de vida perpetua, donde la mitología nos dice dos palomas que volaban desde los dos extremos opuestos del mundo se encontraron en esta hermosa región, el hogar de Apolo. De hecho, según Hecateo, Leto, la madre de Apolo, nació en una isla en el Océano Ártico mucho más allá del Viento del Norte. "

No es mi intención intentar una discusión sobre la teogonía de las deidades ni la cosmogonía del mundo. Mi simple deber es iluminar al mundo acerca de una porción del universo hasta ahora desconocida, como fue vista y descrita por el viejo noruego Olaf Jansen.

El interés por la investigación del norte es internacional. Once naciones están comprometidas o han contribuido a la peligrosa labor de intentar resolver el único misterio cosmológico restante de la Tierra.

Hay un dicho, antiguo como las colinas, que dice que "la verdad es más extraña que la ficción", y de la manera más sorprendente se me ha traído este axioma en los últimos quince días.

Eran apenas las dos de la madrugada cuando me despertó de un sueño reparador el sonido vigoroso del timbre de mi puerta. El inoportuno perturbador resultó ser un mensajero que llevaba una nota, garabateada casi hasta el punto de ser ilegible, de un anciano nórdico llamado Olaf Jansen. Después de mucho descifrar, distinguí la escritura, que simplemente decía: "Estoy enfermo de muerte. Ven". La llamada era imperativa y no perdí tiempo en prepararme para cumplir.

Quizás también pueda explicar aquí que Olaf Jansen, un hombre que recientemente celebró su nonagésimo quinto cumpleaños, ha estado viviendo solo durante la última media docena de años en un sencillo bungalow en Glendale Way, a poca distancia del distrito comercial de Los Angeles, California.

Hace menos de dos años, mientras caminaba una tarde, me atrajo la casa de Olaf Jansen y sus alrededores hogareños, hacia su dueño y ocupante, a quien luego llegué a conocer como un creyente en la antigua adoración de Odin y Thor. .

Había una dulzura en su rostro y una expresión amable en los ojos grises agudamente alerta de este hombre que había vivido más de cuarenta años y diez; y, además, una sensación de soledad que atrajo mi simpatía. Ligeramente encorvado, y con las manos entrelazadas a la espalda, caminaba de un lado a otro con paso lento y mesurado, el día en que nos conocimos. Apenas puedo decir qué motivo particular me impulsó a detenerme en mi caminata y entablar conversación con él. Pareció complacido cuando lo felicité por el atractivo de su bungalow y por las enredaderas bien cuidadas y las flores que se agrupaban en profusión sobre sus ventanas, techo y amplia plaza.

Pronto descubrí que mi nuevo conocido no era una persona común, sino una persona profunda y erudita en un grado notable; un hombre que, en los últimos años de su larga vida, se había adentrado profundamente en los libros y se había fortalecido en el poder del silencio meditativo.

Lo animé a hablar, y pronto me di cuenta de que había residido solo seis o siete años en el sur de California, pero que había pasado la docena de años antes en uno de los estados del Medio Oriente. Antes había sido pescador frente a las costas de Noruega, en la región de las islas Lofoden, desde donde había realizado viajes aún más al norte, a Spitzbergen e incluso a la tierra de Franz Josef.

Cuando comencé a despedirme, él parecía reacio a que me fuera y me pidió que volviera. Aunque en ese momento no pensé nada de eso, ahora recuerdo que hizo un comentario peculiar cuando extendí mi mano para despedirme. "¿Usted vendrá de nuevo?" preguntó. "Sí, vendrás de nuevo algún día. Estoy seguro de que lo harás; y te mostraré mi biblioteca y te diré muchas cosas con las que nunca has soñado, cosas tan maravillosas que tal vez no me creas".

Entre risas, le aseguré que no solo volvería, sino que estaría dispuesto a creer lo que quisiera contarme sobre sus viajes y aventuras.

En los días que siguieron conocí bien a Olaf Jansen y, poco a poco, me contó su historia, tan maravillosa, que su atrevimiento desafiaba la razón y la fe. El viejo nórdico siempre se expresaba con tanta seriedad y sinceridad que sus extrañas narraciones me cautivaron.

Entonces llegó la llamada de los mensajeros esa noche, y en una hora estaba en el bungalow de Olaf Jansen.

Estaba muy impaciente por la larga espera, aunque después de que me llamaron me acerqué inmediatamente a su cama.

"Debo apresurarme", exclamó, mientras aún sostenía mi mano a modo de saludo. "Tengo mucho que decirte que no sabes, y no confiaré en nadie más que en ti. Me doy cuenta", prosiguió apresuradamente, "que no sobreviviré a la noche. Ha llegado el momento de reunirme con mis padres en el gran sueño".

Ajusté las almohadas para que se sintiera más cómodo y le aseguré que me alegraba poder servirle de cualquier forma posible, porque estaba empezando a darme cuenta de la gravedad de su condición.

El retraso de la hora, la quietud de los alrededores, la extraña sensación de estar solo con el moribundo, junto con su extraña historia, todo se combinó para hacer que mi corazón latiera rápido y fuerte con un sentimiento para el que no tengo nombre. De hecho, hubo muchas veces esa noche junto al lecho del anciano nórdico, y ha habido muchas veces desde entonces, cuando una sensación más que una convicción se apoderó de mi alma, y parecía no solo creer en, sino realmente ver, el tierras extrañas, la gente extraña y el mundo extraño del que habló, y escuchar el poderoso coro orquestal de mil voces lujuriosas.

Durante más de dos horas pareció dotado de una fuerza casi sobrehumana, hablando rápido y, según todas las apariencias, racionalmente. Finalmente me entregó en mis manos ciertos datos, dibujos y mapas toscos. "Estos", dijo para concluir, "los dejo en tus manos. Si puedo tener tu promesa de dárselos al mundo, moriré feliz, porque deseo que la gente sepa la verdad, porque entonces todo misterio concerniente al mundo. El helado Northland será explicado. No hay posibilidad de que sufras el destino que yo sufrí. No te encerrarán, ni te encerrarán en un manicomio, porque no estás contando tu propia historia, sino la mía, y yo, gracias a los dioses, Odin y Thor, estará en mi tumba, y así fuera del alcance de los incrédulos que me perseguirían".

Sin pensar en los resultados de gran alcance que la promesa implicaba, o sin prever las muchas noches de insomnio que la obligación me había traído desde entonces, le di la mano y, con ella, la promesa de cumplir fielmente su último deseo.

Cuando el sol se elevó sobre los picos del San Jacinto, hacia el este, el espíritu de Olaf Jansen, el navegante, el explorador y adorador de Odin y Thor, el hombre cuyas experiencias y viajes, según se relata, no tienen paralelo en la historia del mundo, falleció, y me quedé solo con los muertos.

Y ahora, después de haber rendido los últimos tristes ritos a este extraño hombre de las islas Lofoden, y al aún más alejado "Northward Ho!", El valiente explorador de las regiones heladas, que en sus años de decadencia (después de haber pasado la calificación de cuatro mark) había buscado un asilo de paz reparadora en la favorecida California, me comprometeré a hacer pública su historia.

Pero, antes que nada, permítanme permitirme una o dos reflexiones:

La generación sigue a la generación, y las tradiciones del pasado brumoso se transmiten de padres a hijos, pero por alguna extraña razón el interés por lo desconocido encerrado en el hielo no disminuye con los años que se alejan, ni en las mentes de los ignorantes ni de los instruidos.

Con cada nueva generación, un impulso inquieto agita los corazones de los hombres para capturar la ciudadela velada del Ártico, el círculo del silencio, la tierra de los glaciares, los páramos fríos de las aguas y los vientos extrañamente cálidos. El interés creciente se manifiesta en los icebergs montañosos, y se entregan maravillosas especulaciones sobre el centro de gravedad de la tierra, la cuna de las mareas, donde las ballenas tienen sus criaderos, donde la aguja magnética enloquece, donde la aurora boreal ilumina la noche, y donde los espíritus valientes y valientes de cada generación se atreven a aventurarse y explorar, desafiando los peligros del "Lejano Norte".

Una de las obras más capaces de los últimos años es "El paraíso encontrado, o la cuna de la raza humana en el polo norte", de William F. Warren. En su volumen cuidadosamente preparado, el Sr. Warren casi se golpea el dedo del pie contra la verdad real, pero aparentemente la perdió por solo un pelo, si la revelación del viejo nórdico es cierta.

El Dr. Orville Livingston Leech, científico, en un artículo reciente, dice: "Las posibilidades de la tierra dentro de la tierra me llamaron la atención por primera vez cuando tomé una geoda en las orillas de los Grandes Lagos. La geoda es esférica y aparentemente piedra sólida, pero cuando se rompe se encuentra hueca y cubierta de cristales. La tierra es sólo una gran forma de geoda, y la ley que creó la geoda en su forma hueca indudablemente modeló la tierra de la misma manera".

Al presentar el tema de esta historia casi increíble, contada por Olaf Jansen, y complementada con manuscritos, mapas y dibujos toscos que se me han confiado, se encuentra una introducción adecuada en la siguiente cita:

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra, y la tierra estaba desordenada y vacía". Y también, "Dios creó al hombre a su propia imagen". Por tanto, incluso en las cosas materiales, el hombre debe ser semejante a Dios, porque es semejante al Padre.

Un hombre construye una casa para él y su familia. Los porches o terrazas están todos fuera y son secundarios. El edificio está realmente construido para las comodidades internas.

Olaf Jansen hace el sorprendente anuncio a través de mí, un humilde instrumento, que de la misma manera, Dios creó la tierra para el "interior", es decir, para sus tierras, mares, ríos, montañas, bosques y valles, y para sus otras comodidades internas, mientras que la superficie exterior de la tierra es simplemente la galería, el pórtico, donde las cosas crecen en comparación pero escasamente, como el liquen en la ladera de la montaña, aferrándose con determinación a la existencia desnuda.

Tome una cáscara de huevo y de cada extremo saque un trozo del tamaño de la punta de este lápiz. Extrae su contenido y tendrás una representación perfecta de la tierra de Olaf Jansen. La distancia desde la superficie interior a la superficie exterior, según él, es de unas trescientas millas. El centro de gravedad no está en el centro de la tierra, sino en el centro de la concha o corteza; por lo tanto, si el espesor de la corteza o caparazón terrestre es de trescientas millas, el centro de gravedad está a ciento cincuenta millas por debajo de la superficie.

En sus cuadernos de bitácora, los exploradores árticos nos hablan del hundimiento de la aguja cuando el barco navega en regiones del norte más lejano conocido. En realidad, están en la curva; en el borde de la cáscara, donde la gravedad aumenta geométricamente, y mientras que la corriente eléctrica aparentemente se lanza al espacio hacia la idea fantasma del Polo Norte, esta misma corriente eléctrica cae nuevamente y continúa su curso hacia el sur a lo largo de la superficie interior del Polo Norte. la corteza terrestre.

En el apéndice de su trabajo, el Capitán Sabine da cuenta de los experimentos para determinar la aceleración del péndulo en diferentes latitudes. Esto parece haber sido el resultado del trabajo conjunto de Peary y Sabine. Dice: "El descubrimiento accidental de que un péndulo al ser trasladado de París a las cercanías del ecuador aumentaba su tiempo de vibración, dio el primer paso a nuestro conocimiento actual de que el eje polar del globo es menor que el ecuatorial; que la fuerza de gravedad en la superficie de la tierra aumenta progresivamente desde el ecuador hacia los polos".

Según Olaf Jansen, al principio este viejo mundo nuestro fue creado únicamente para el mundo "interior", donde se encuentran los cuatro grandes ríos: el Éufrates, el Pison, el Gihon y el Hiddekel. Estos mismos nombres de ríos, cuando se aplican a los arroyos en la superficie "exterior" de la tierra, son puramente tradicionales desde una antigüedad más allá de la memoria del hombre.

En la cima de una montaña alta, cerca de la fuente de estos cuatro ríos, Olaf Jansen, el escandinavo, afirma haber descubierto el "Jardín del Edén" perdido hace mucho tiempo, el verdadero ombligo de la tierra, y haber gastado más de dos años de estudio y reconocimiento en esta maravillosa tierra "interior", exuberante de estupenda vida vegetal y

abundante en animales gigantes; una tierra donde la gente vive hasta los siglos, según el orden de Matusalén y otros personajes bíblicos; una región donde una cuarta parte de la superficie "interior" es agua y tres cuartas partes tierra; donde hay grandes océanos y muchos ríos y lagos; donde las ciudades son superlativas en construcción y magnificencia; donde los medios de transporte están tan por delante de los nuestros como nosotros, con nuestros jactanciosos logros, estamos por delante de los habitantes del "África más oscura".

La distancia directamente a través del espacio desde la superficie interior a la superficie interior es aproximadamente seiscientas millas menos que el diámetro reconocido de la Tierra. En el centro idéntico de este vasto vacío está el asiento de la electricidad, una gigantesca bola de fuego rojo apagado, no sorprendentemente brillante, pero rodeada por una nube blanca, suave y luminosa, que emite un calor uniforme y mantenida en su lugar en el centro de este espacio interno por la inmutable ley de la gravitación. Esta nube eléctrica es conocida por la gente "dentro" como la morada del "Dios Humeante". Crean que es el trono del "Altísimo".

Olaf Jansen me recordó cómo, en los viejos tiempos de la universidad, todos estábamos familiarizados con las demostraciones de laboratorio del movimiento centrífugo, que demostraban claramente que, si la Tierra fuera un sólido, la rapidez de su revolución sobre su eje la rompería en un mil fragmentos.

El viejo escandinavo también sostenía que desde los puntos más lejanos de la tierra en las islas de Spitzbergen y Franz Josef Land, anualmente se pueden ver bandadas de gansos volando aún más hacia el norte, tal como los marineros y exploradores registran en sus diarios de navegación. Ningún científico ha sido lo suficientemente audaz como para intentar explicar, incluso a su propia satisfacción, hacia qué tierras se guían estas aves aladas por su instinto sutil. Sin embargo, Olaf Jansen nos ha dado una explicación muy razonable.

También se explica la presencia del mar abierto en Northland. Olaf Jansen afirma que la abertura, entrada o agujero norte, por así decirlo, tiene unas mil cuatrocientas millas de ancho. En relación con esto, leamos lo que escribe el explorador Nansen, en la página 288 de su libro: "Nunca había tenido una vela tan espléndida. Hacia el norte, constantemente al norte, con un buen viento, tan rápido como el vapor y la vela pueden llevamos, un mar abierto milla tras milla, vigilia tras vigilia, a través de estas regiones desconocidas, siempre más y más claras de hielo, casi se podría decir: '¿Cuánto tiempo durará?' El ojo siempre se vuelve hacia el norte cuando uno camina por el puente. Está mirando hacia el futuro. Pero siempre hay el mismo cielo oscuro por delante, lo que significa mar abierto ". Una vez más, la *Norwood Review of England*, en su número del 10 de mayo de 1884, dice: "

Algunos de los ríos "dentro", afirma Olaf Jansen, son más grandes que nuestros ríos Mississippi y Amazonas juntos, en cuanto al volumen de agua transportada; de hecho, su grandeza se debe a su anchura y profundidad más que a su longitud, y es en las desembocaduras de estos caudalosos ríos, a medida que fluyen hacia el norte y el sur a lo largo de la superficie interior de la tierra, donde se encuentran gigantesco icebergs, algunos de ellos quince. y veinte millas de ancho y de cuarenta a cien millas de largo.

¿No es extraño que nunca se haya encontrado un iceberg ni en el Océano Ártico ni en el Antártico que no esté compuesto de agua dulce? Los científicos modernos afirman que la congelación elimina la sal, pero Olaf Jansen afirma lo contrario.

Los antiguos escritos hindúes, japoneses y chinos, así como los jeroglíficos de las razas extintas del continente norteamericano, hablan de la costumbre de adorar al sol, y es posible, a la sorprendente luz de las revelaciones de Olaf Jansen, que la gente de el mundo interior, atraído por los destellos del sol que brillaba sobre la superficie interior de la tierra, ya sea desde la abertura norte o sur, se sintió insatisfecho con "El Dios Humeante", la gran columna o nube madre de la electricidad, y , cansados de su atmósfera continuamente suave y agradable, siguieron la luz más brillante, y finalmente fueron llevados más allá del cinturón de hielo y esparcidos sobre la superficie "exterior" de la tierra, a través de Asia, Europa, América del Norte y, más tarde, África, Australia y Sudamérica. 1

1 La siguiente cita es significativa; "De ello se desprende que el hombre que procede de una región madre aún indeterminada, pero que varias consideraciones indican que estuvo en el norte, ha irradiado en varias direcciones; que sus migraciones han sido constantes de norte a sur". - M. le Marquis G. de Saporta, en Popular Science Montly, octubre de 1883, p. 753.

Es un hecho notable que, a medida que nos acercamos al ecuador, la estatura de la raza humana disminuye. Pero los patagónicos de América del Sur son probablemente los únicos aborígenes del centro de la tierra que salieron por la abertura generalmente designada como Polo Sur, y se les llama la raza gigante.

Olaf Jansen afirma que, al principio, el mundo fue creado por el Gran Arquitecto del Universo, para que el hombre pudiera morar en su superficie "interior", que desde entonces ha sido la habitación de los "elegidos".

Aquellos que fueron expulsados del "Jardín del Edén" trajeron consigo su historia tradicional.

La historia de la gente que vive "dentro" contiene una narración que sugiere la historia de Noé y el arca con la que estamos familiarizados. Zarpó, al igual que Colón, desde cierto puerto, a una tierra extraña de la que había oído hablar, muy al norte, llevando consigo todo tipo de bestias de los campos y aves del cielo, pero nunca se supo de ella después.

En los límites del norte de Alaska, y aún más frecuentemente en la costa de Siberia, se encuentran depósitos de huesos que contienen colmillos de marfil en cantidades tan grandes que sugieren los lugares de enterramiento de la antigüedad. Según el relato de Olaf Jansen, proceden de la gran y prolífica vida animal que abunda en los campos y bosques y en las orillas de numerosos ríos del Mundo Interior. Los materiales quedaron atrapados en las corrientes oceánicas o fueron transportados en témpanos de hielo y se han acumulado como madera flotante en la costa de Siberia. Esto ha estado sucediendo durante siglos, y de ahí estos misteriosos patios de huesos.

Sobre este tema, William F. Warren, en su libro ya citado, páginas 297 y 298, dice: "Las rocas árticas hablan de una Atlántida perdida más maravillosa que la de Platón. Los lechos de marfil fósil de Siberia superan todo lo que hay en el mundo. Desde los días de Plinio, al

menos, han estado en constante explotación, y todavía son el principal cuartel general de suministro. Los restos de mamuts son tan abundantes que, como dice Gratacap, 'las islas del norte de Siberia parecen estar formadas por abarrotadas huesos.' Otro escritor científico, hablando de las islas de Nueva Siberia, al norte de la desembocadura del río Lena, utiliza este lenguaje: "Cada año se extraen grandes cantidades de marfil del suelo. De hecho, se cree que algunas de las islas no son más que una acumulación de madera a la deriva y los cuerpos de mamuts y otros animales antediluvianos congelados juntos ». De esto podemos inferir que, durante los años transcurridos desde la conquista rusa de Siberia, se han recogido útiles colmillos de más de veinte mil mamuts ".

Pero ahora la historia de Olaf Jansen. Lo doy en detalle, según lo expresó él mismo en un manuscrito, y entretejido en el cuento, tal como él las colocó, hay ciertas citas de trabajos recientes sobre la exploración del Ártico, que muestran cuán cuidadosamente el viejo nórdico comparó sus propias experiencias con las de otros viajeros. al norte helado. Así escribió el discípulo de Odin y Thor:

LA SEGUNDA PARTE:

La historia de Olaf Jansen

Mi nombre es Olaf Jansen. Soy noruego, aunque nací en la pequeña ciudad marinera rusa de Uleaborg, en la costa este del Golfo de Botnia, el brazo norte del Mar Báltico.

Mis padres estaban en un crucero de pesca en el golfo de Botnia y se establecieron en esta ciudad rusa de Uleaborg en el momento de mi nacimiento, siendo el día veintisiete de octubre de 1811.

Mi padre, Jens Jansen, nació en Rodwig en la costa escandinava, cerca de las islas Lofoden, pero después de casarse estableció su hogar en Estocolmo, porque la gente de mi madre residía en esa ciudad. Cuando tenía siete años, comencé a ir con mi padre en sus viajes de pesca por la costa escandinava.

A temprana edad demostré aptitudes para los libros y, a la edad de nueve años, ingresé en una escuela privada en Estocolmo, donde permanecí hasta los catorce. Después de esto, hice viajes regulares con mi padre en todos sus viajes de pesca.

Mi padre era un hombre de dos metros y medio de altura y pesaba más de quince kilos, un típico escandinavo del tipo más rudo y capaz de resistir más que cualquier otro hombre que haya conocido. Poseía la dulzura de una mujer en pequeñas y tiernas formas, sin embargo, su determinación y fuerza de voluntad eran indescriptibles. Su voluntad no admitió ninguna derrota.

Tenía diecinueve años cuando comenzamos lo que resultó ser nuestro último viaje como pescadores, y que resultó en la extraña historia que se le dará al mundo, pero no hasta que haya terminado mi peregrinaje terrenal.

No me atrevo a permitir que los hechos tal como los conozco se publiquen mientras vivo, por temor a más humillaciones, confinamiento y sufrimiento. Primero que nada, fui

encadenado por el capitán del barco ballenero que me rescató, sin otra razón que yo dije la verdad sobre los maravillosos descubrimientos hechos por mi padre y yo. Pero esto estuvo lejos de ser el final de mis torturas.

Después de cuatro años y ocho meses de ausencia llegué a Estocolmo, solo para descubrir que mi madre había muerto el año anterior y que la propiedad dejada por mis padres en posesión de la gente de mi madre, pero de inmediato me fue entregada a mí.

Todo habría ido bien si hubiera borrado de mi memoria la historia de nuestra aventura y de la terrible muerte de mi padre.

Finalmente, un día le conté la historia en detalle a mi tío, Gustaf Osterlind, un hombre de considerable propiedad, y lo insté a prepararme una expedición para hacer otro viaje a la tierra extraña.

Al principio pensé que estaba a favor de mi proyecto. Pareció interesado y me invitó a presentarme ante ciertos funcionarios y explicarles, como yo le había hecho a él, la historia de nuestros viajes y descubrimientos. Imagínense mi decepción y horror cuando, al concluir mi narración, mi tío firmó ciertos papeles y, sin previo aviso, me encontré arrestado y me apresuré a un confinamiento lúgubre y terrible en un manicomio, donde permanecí veintiocho años. años, largos, tediosos y espantosos años de sufrimiento.

Nunca dejé de afirmar mi cordura y de protestar contra la injusticia de mi encierro. Finalmente, el diecisiete de octubre de 1862, fui liberado. Mi tío había muerto y los amigos de mi juventud ahora eran extraños. De hecho, un hombre de más de cincuenta años, cuyo único registro conocido es el de un loco, no tiene amigos.

No sabía qué hacer para ganarme la vida, pero instintivamente me volví hacia el puerto donde estaban anclados los barcos de pesca en gran número, y en una semana había embarcado con un pescador llamado Yan Hansen, que estaba comenzando en un largo crucero de pesca a las islas Lofoden.

Aquí mis primeros años de formación demostraron ser de la mayor ventaja, especialmente al permitirme hacerme útil. Este fue sólo el comienzo de otros viajes, y gracias a la economía frugal pude, en unos pocos años, tener mi propio bergantín de pesca.

Durante veintisiete años seguí el mar como pescador, cinco años trabajando para otros y los últimos veintidós para mí.

Durante todos estos años fui un estudiante de libros muy diligente, así como un gran trabajador en mi negocio, pero tuve mucho cuidado de no mencionar a nadie la historia sobre los descubrimientos hechos por mi padre y por mí. Incluso a estas alturas del día, tendría miedo de que alguien viera o supiera lo que estoy escribiendo y los registros y mapas que tengo a mi cargo. Cuando mis días en la tierra terminen, dejaré mapas y registros que iluminarán y, espero, beneficiarán a la humanidad.

El recuerdo de mi largo confinamiento con los maníacos y toda la horrible angustia y sufrimientos son demasiado vívidos para justificar que corra más riesgos.

En 1889 vendí mis botes de pesca y descubrí que había acumulado una fortuna suficiente para mantenerme el resto de mi vida. Luego vine a América.

Durante una docena de años mi casa estuvo en Illinois, cerca de Batavia, donde reuní la mayoría de los libros de mi biblioteca actual, aunque traje muchos volúmenes selectos de Estocolmo. Más tarde llegué a Los Ángeles y llegué aquí el 4 de marzo de 1901. La fecha la recuerdo bien, ya que era el segundo día de la investidura del presidente McKinley. Compré esta humilde casa y decidí, aquí en la intimidad de mi propia morada, al abrigo de mi propia vid e higuera, y con mis libros sobre mí, a hacer mapas y dibujos de las nuevas tierras que habíamos descubierto, y también a Escribo la historia en detalle desde que mi padre y yo salimos de Estocolmo hasta el trágico evento que nos separó en el Océano Antártico.

Recuerdo muy bien que dejamos Estocolmo en nuestra balandra de pesca el tercer día de abril de 1829 y navegamos hacia el sur, dejando la isla de Gothland a la izquierda y la isla de Oeland a la derecha. Unos días después logramos doblar Sandhommar Point y nos abrimos paso a través del estrecho que separa Dinamarca de la costa escandinava. A su debido tiempo llegamos a la ciudad de Christiansand, donde descansamos dos días, y luego comenzamos alrededor de la costa escandinava hacia el oeste, con destino a las islas Lofoden.

Mi padre estaba muy animado, debido a los excelentes y gratificantes beneficios que había recibido de nuestra última captura mediante la comercialización en Estocolmo, en lugar de vender en una de las ciudades marineras de la costa escandinava. Estaba especialmente complacido con la venta de algunos colmillos de marfil que había encontrado en la costa oeste de Franz Joseph Land durante uno de sus cruceros por el norte el año anterior, y expresó la esperanza de que esta vez pudiéramos ser lo suficientemente afortunados para cargar nuestro pequeña balandra de pesca con marfil, en lugar de bacalao, arenque, caballa y salmón.

Atracamos en Hammerfest, latitud setenta y un grados y cuarenta minutos, para descansar unos días. Allí permanecemos una semana, colocando provisiones adicionales y varios toneles de agua potable, y luego navegamos hacia Spitzbergen.

Durante los primeros días tuvimos mar abierto y viento favorable, y luego nos encontramos con mucho hielo y muchos icebergs. Un barco más grande que nuestro pequeño balandro de pesca no habría podido abrirse camino entre el laberinto de témpanos ni atravesar los canales apenas abiertos. Estos icebergs monstruosos presentaban una sucesión interminable de palacios de cristal, de enormes catedrales y fantásticas cadenas montañosas, sombrías y centinelas, inamovibles como un acantilado imponente de roca sólida, silenciosas como una esfinge, resistiendo las inquietas olas de un mar inquieto.

Después de muchas escapadas estrechas, llegamos a Spitsbergen el 23 de junio y anclamos en la bahía de Wijade por un corto tiempo, donde tuvimos bastante éxito en

nuestras capturas. Luego levamos anclas y navegamos a través del estrecho de Hinlopen, y navegamos a lo largo de la tierra del noreste. 2

2 Se recordará que Andree inició su fatal viaje en globo desde la costa noroeste de Spitzbergen.

Soplaba un fuerte viento del suroeste, y mi padre dijo que lo mejor era aprovecharlo y tratar de llegar a la tierra de Franz Josef, donde, el año anterior, había encontrado, por accidente, los colmillos de marfil que le habían traído tanta suerte. buen precio en Estocolmo.

Nunca, antes ni después, había visto tantas aves marinas; eran tan numerosos que ocultaban las rocas de la costa y oscurecían el cielo.

Durante varios días navegamos por la costa rocosa de Franz Josef Land. Finalmente, sopló un viento favorable que nos permitió llegar a la Costa Oeste y, después de navegar veinticuatro horas, llegamos a una hermosa ensenada.

Difícilmente se podía creer que fuera Northland. El lugar estaba verde con vegetación creciente, y aunque el área no abarcaba más de uno o dos acres, el aire era cálido y tranquilo. Parecía ser en ese punto donde la influencia de la Corriente del Golfo se siente más intensamente. 3

3 Sir John Barrow, Bart., FRS, en su trabajo titulado "Viajes de descubrimiento e investigación dentro de las regiones árticas", dice en la página 57: "El señor Beechey se refiere a lo que se ha encontrado y notado con frecuencia: la suavidad de la temperatura en la costa occidental de Spitzbergen, hay poca o ninguna sensación de frío, aunque el termómetro puede estar sólo unos pocos grados por encima del punto de congelación. El efecto brillante y vivo de un día claro, cuando el sol brilla con un puro cielo, cuya tonalidad azul es tan intensa que no encuentra paralelo ni siquiera en el presumido cielo italiano".

En la costa este había numerosos icebergs, pero aquí estábamos en aguas abiertas. Muy al oeste de nosotros, sin embargo, había bolsas de hielo, y aún más hacia el oeste, el hielo parecía una cadena de colinas bajas. Frente a nosotros, y directamente al norte, había un mar abierto. 4

4 El capitán Kane, en la página 299, citando el Morton's Journal, el 26 de diciembre, dice: "Por lo que pude ver, los pasajes abiertos tenían quince millas o más de ancho, a veces con hielo triturado separándolos. Pero todo es pequeño hielo, y creo que o se desplaza hacia el espacio abierto al norte o se pudre y se hunde, ya que no pude ver nada más adelante en el norte".

Mi padre era un ferviente creyente en Odin y Thor, y con frecuencia me había dicho que eran dioses que venían de mucho más allá del "Viento del Norte".

Mi padre me explicó que existía una tradición de que aún más al norte había una tierra más hermosa que cualquier hombre mortal que hubiera conocido jamás, y que estaba habitada por los "Elegidos". 5

5 Encontramos lo siguiente en "Deutsche Mythologie", página 778, de la pluma de Jakob Grimm: "Entonces los hijos de Bor construyeron en el medio del universo la ciudad llamada Asgard, donde moran los dioses y sus parientes, y de eso morada obrar tantas cosas maravillosas tanto en la tierra como en los cielos sobre ella. Hay en esa ciudad un lugar llamado Hlidskjalf, y cuando Odin está sentado allí en su elevado trono, ve todo el mundo y discierne todas las acciones de hombres."

Mi imaginación juvenil se encendió por el ardor, el celo y el fervor religioso de mi buen padre, y exclamé: "¿Por qué no navegar a esta hermosa tierra? El cielo es hermoso, el viento favorable y el mar abierto".

Incluso ahora puedo ver la expresión de agradable sorpresa en su rostro cuando se volvió hacia mí y me preguntó: "Hijo mío, ¿estás dispuesto a ir conmigo y explorar, ir mucho más allá de donde el hombre se ha aventurado alguna vez?" Respondí afirmativamente. "Muy bien", respondió. "¡Que el dios Odin nos proteja!" y, ajustando rápidamente las velas, miró nuestra brújula, giró la proa en dirección al norte a través de un canal abierto, y nuestro viaje había comenzado. 6

6 Hall escribe, en la página 288: "El 23 de enero, los dos esquimales, acompañados por dos de los marineros, fueron al cabo Lupton. Informaron de un mar de aguas abiertas que se extendía hasta donde alcanzaba la vista".

El sol estaba bajo en el horizonte, ya que todavía era el comienzo del verano. De hecho, teníamos casi cuatro meses de día por delante antes de que la noche helada pudiera volver a aparecer.

Nuestro pequeño balandro de pesca saltó hacia adelante como si estuviera ansioso como nosotros por la aventura. En treinta y seis horas estábamos fuera de la vista del punto más alto de la costa de Franz Josef Land. Parecíamos estar en una fuerte corriente que corría de norte a noreste. Lejos a la derecha y a la izquierda de nosotros había icebergs, pero nuestra pequeña balandra se adentraba en los estrechos y atravesaba canales y desembocaba en mares abiertos, canales tan estrechos en lugares que, si nuestra embarcación no fuera pequeña, nunca podríamos haber superado.

Al tercer día llegamos a una isla. Sus costas fueron bañadas por un mar abierto. Mi padre decidió aterrizar y explorar por un día. Esta nueva tierra carecía de madera, pero encontramos una gran acumulación de madera a la deriva en la costa norte. Algunos de los troncos de los árboles tenían doce metros de largo y medio metro de diámetro. 7

7 Greely nos dice en el vol. 1, página 100, que: "Privates Connell y Frederick encontraron un gran árbol conífero en la playa, justo por encima de la marca de la pleamar extrema. Tenía casi treinta pulgadas de circunferencia, unos treinta pies de largo, y aparentemente lo habían llevado a ese lugar. punto por una corriente en un par de años. Una parte de ella fue cortada para leña, y por primera vez en ese valle, una brillante y alegre fogata reconfortó al hombre".

Después de un día de exploración de la costa de esta isla, levamos anclas y giramos nuestra proa hacia el norte en mar abierto. 8

8 El Dr. Kane dice, en la página 379 de sus obras: "No puedo imaginar qué sucede con el hielo. Una fuerte corriente se dirige constantemente hacia el norte; pero, desde altitudes de más de quinientos pies, solo vi estrechas franjas de hielo, con grandes espacios de agua abierta, de diez a quince millas de ancho, entre ellos. Por lo tanto, debe ir a un espacio abierto en el norte o disolverse".

Recuerdo que ni mi padre ni yo habíamos probado la comida durante casi treinta horas. Quizás esto se debió a la tensión de la emoción por nuestro extraño viaje en aguas más al norte, dijo mi padre, que nadie antes. La mentalidad activa había embotado las demandas de las necesidades físicas.

En lugar de que el frío fuera intenso como habíamos anticipado, fue realmente más cálido y más agradable de lo que había sido en Hammerfest en la costa norte de Noruega, unas seis semanas antes. 9

9 El segundo viaje del capitán Peary relata otra circunstancia que puede servir para confirmar una conjetura que algunos han mantenido durante mucho tiempo, de que existe un mar abierto, libre de hielo, en el Polo o cerca de él. "El 2 de noviembre", dice Peary, "el viento refrescó hasta convertirse en un vendaval de norte a oeste, bajó el termómetro antes de la medianoche a 5 grados, mientras que un aumento del viento en la isla Melville fue generalmente acompañado por un aumento simultáneo en el termómetro a bajas temperaturas. ¿No puede esto", pregunta, "ser ocasionado por el viento que sopla sobre un mar abierto en el barrio de donde sopla el viento? Y tienden a confirmar la opinión de que en o cerca del Polo existe un mar abierto?"

Ambos admitimos con franqueza que teníamos mucha hambre y de inmediato preparé una comida abundante de nuestra despensa bien guardada. Cuando disfrutamos de la comida con entusiasmo, le dije a mi padre que creía que iba a dormir, ya que estaba empezando a sentirme bastante somnoliento. "Muy bien", respondió, "yo vigilaré".

No tengo forma de determinar cuánto tiempo dormí; Solo sé que me despertó bruscamente una terrible conmoción del balandro. Para mi sorpresa, encontré a mi padre durmiendo profundamente. Le grité lujuriosamente y, levantándose, se puso de pie rápidamente. De hecho, si no se hubiera agarrado instantáneamente a la barandilla, sin duda habría sido arrojado a las hirvientes olas.

Se desataba una feroz tormenta de nieve. El viento soplaba directamente a popa, impulsando nuestro balandro a una velocidad tremenda, y amenazaba a cada momento con volcarnos. No había tiempo que perder, había que arriar las velas inmediatamente. Nuestro barco se retorció en convulsiones. Algunos icebergs que sabíamos estaban a cada lado de nosotros, pero afortunadamente el canal estaba abierto directamente hacia el norte. ¿Pero seguiría siéndolo? Frente a nosotros, ceñiendo el horizonte de izquierda a derecha, había una niebla vaporosa o neblina, negra como la noche egipcia en la orilla del agua, y blanca como una nube de vapor hacia la cima, que finalmente se perdió de vista mientras se mezclaba con los grandes copos blancos de la nieve que cae. Ya sea que cubriera un iceberg traicionero, o algún otro obstáculo oculto contra el cual nuestra pequeña balandra

se lanzara y nos enviara a una tumba de agua, o fuera simplemente el fenómeno de una niebla ártica¹⁰

10 En la página 284 de sus obras, Hall escribe: "Desde lo alto de Providence Berg, se vio una niebla oscura hacia el norte, que indicaba agua. A las 10 am, tres de los hombres (Kruger, Nindemann y Hobby) fueron a Cape Lupton para determinar si es posible la extensión del agua abierta. A su regreso, informaron de varios espacios abiertos y mucho hielo joven, de no más de un día, tan delgado que se rompía fácilmente arrojando trozos de hielo sobre él".

Por qué milagro escapamos de ser arrojados a la destrucción total, no lo sé. Recuerdo que nuestra pequeña nave crujió y gimió, como si sus articulaciones se estuvieran rompiendo. Se balanceaba y se tambaleaba de un lado a otro como si lo agarrara una feroz resaca de remolino o vorágine.

Afortunadamente, nuestra brújula se había fijado con tornillos largos a una viga transversal. La mayor parte de nuestras provisiones, sin embargo, fueron arrojadas y arrastradas fuera de la cubierta del cuddy, y si no hubiéramos tomado la precaución desde el principio de atarnos firmemente a los mástiles de la balandra, nos hubiéramos arrastrado a las amarras mar.

Por encima del tumulto ensordecedor de las olas embravecidas, escuché la voz de mi padre. "Sé valiente, hijo mío", gritó, "Odín es el dios de las aguas, el compañero de los valientes, y está con nosotros. No temas".

A mí me parecía que no había posibilidad de escapar de una muerte horrible. La pequeña balandra transportaba agua, la nieve caía tan rápido que nos cegaba y las olas caían sobre nuestros mostradores con una furia imprudente salpicada de blanco. No había forma de saber en qué instante nos estrellaríamos contra una capa de hielo a la deriva. Las tremendas marejadas nos arrojaban hasta los picos mismos de las olas montañosas, luego nos sumergían en las profundidades del abrevadero del mar como si nuestra balandra de pesca fuera una frágil concha. Olas gigantes de casquete blanco, como verdaderas murallas, nos cercaron de proa y popa.

Esta terrible experiencia angustiosa, con sus horrores innombrables de suspenso y una agonía de miedo indescriptible, continuó durante más de tres horas, y todo el tiempo fuimos empujados hacia adelante a una velocidad feroz. Entonces, de repente, como si se cansara de sus frenéticos esfuerzos, el viento comenzó a disminuir su furia y gradualmente a amainarse.

Por fin estábamos en perfecta calma. La niebla también había desaparecido, y ante nosotros se extendía un canal sin hielo de unos diez o quince millas de ancho con algunos icebergs a lo lejos a nuestra derecha y un archipiélago intermitente de otros más pequeños a la izquierda.

Observé a mi padre de cerca, decidido a permanecer en silencio hasta que hablara. Luego desató la cuerda de su cintura y, sin decir una palabra, comenzó a hacer funcionar las bombas, que afortunadamente no sufrieron desperfectos, aliviando la balandra del agua que había embarcado en la locura de la tormenta.

Izó las velas de la balandra con tanta calma como si echara una red de pesca, y luego comentó que estábamos preparados para un viento favorable cuando llegara. Su coraje y perseverancia fueron verdaderamente notables.

Tras la investigación, encontramos que quedaba menos de un tercio de nuestras provisiones, mientras que, para nuestra total consternación, descubrimos que nuestros toneles de agua habían sido arrastrados por la borda durante los violentos hundimientos de nuestro barco.

Dos de nuestros barriles de agua estaban en la bodega principal, ambos vacíos. Teníamos bastante comida, pero no agua dulce. Me di cuenta de inmediato de lo terrible que era nuestra situación. En ese momento me invadió una sed que me consumía. "Es realmente malo", comentó mi padre. "Sin embargo, dejemos secar nuestra ropa sucia, porque estamos empapados hasta los huesos. Confía en el dios Odín, hijo mío. No pierdas la esperanza".

El sol caía oblicuamente, como si estuviéramos en una latitud sur, en lugar de en el lejano norte. Se balanceaba, su órbita era siempre visible y se elevaba cada vez más alto cada día, con frecuencia cubierto de niebla, pero siempre mirando a través de los encajes de las nubes como un ojo inquieto del destino, custodiando el misterioso Northland y observando celosamente las bromas del hombre. Muy a nuestra derecha, los rayos que cubrían los prismas de los icebergs eran preciosos. Sus reflejos emitían destellos de granate, de diamante, de zafiro. Un panorama pirotécnico de innumerables colores y formas, mientras que abajo se veía el mar teñido de verde, y arriba, el cielo púrpura.

PARTE TRES:

Más allá del viento del norte

Traté de olvidar mi sed ocupándome de traer algo de comida y un recipiente vacío de la bodega. Extendiendo la mano por encima de la barandilla, llené el recipiente con agua con el propósito de lavarme las manos y la cara. Para mi asombro, cuando el agua entró en contacto con mis labios, no pude saborear la sal. Me sorprendió el descubrimiento. "¡Padre!" Casi jadeé, "el agua, el agua; ¡es fresca!" "¿Qué, Olaf?" exclamó mi padre, mirando apresuradamente a su alrededor. "Seguro que te equivocas. No hay tierra. Te estás volviendo loco". "¡Pero Pruébalo!" Lloré.

Y así descubrimos que el agua era realmente fresca, absolutamente, sin el menor sabor salado o incluso la sospecha de un sabor salado.

Inmediatamente llenamos nuestros dos toneles de agua restantes, y mi padre declaró que era una dispensa celestial de misericordia de los dioses Odin y Thor.

Estábamos casi fuera de nosotros de alegría, pero el hambre nos ordenó que pusiéramos fin a nuestro ayuno forzado. Ahora que habíamos encontrado agua dulce en mar abierto, ¿qué no podíamos esperar en esta extraña latitud donde nunca antes había navegado un barco y nunca se había escuchado el chapoteo de un remo? 11

11 En vol. I, página 196, Nansen escribe: "Es un fenómeno peculiar, esta agua muerta. En este momento teníamos una mejor oportunidad de estudiarla de lo que deseábamos. Ocurre donde una capa superficial de agua dulce descansa sobre el agua salada del mar, y esta agua dulce es llevada junto con el barco que se desliza sobre el mar más pesado debajo de él como si estuviera sobre una base fija. La diferencia entre dos estratos fue en este caso tan grande que mientras teníamos agua potable en la superficie, el agua del grifo del fondo de la sala de máquinas había demasiada sal para usarla en la caldera".

Apenas habíamos aplacado nuestro hambre cuando una brisa comenzó a llenar las velas ociosas y, mirando la brújula, encontramos el punto norte presionando con fuerza contra el cristal.

En respuesta a mi sorpresa, mi padre dijo: "He oído hablar de esto antes; es lo que llaman la inmersión de la aguja".

Aflojamos la brújula y la giramos en ángulo recto con la superficie del mar antes de que su punta se libere del vidrio y apunte de acuerdo con una atracción ininterrumpida. Se movió con inquietud y parecía tan inestable como un borracho, pero finalmente señaló un rumbo.

Antes de esto pensamos que el viento nos llevaba de norte a noroeste, pero, con la aguja libre, descubrimos, si se podía confiar, que navegábamos levemente de norte a noreste. Nuestro rumbo, sin embargo, fue siempre hacia el norte. 12

12 En el volumen II, páginas 18 y 19, Nansen escribe sobre la inclinación de la aguja. Hablando de Johnson, su ayudante: "Un día, era el 24 de noviembre, vino a cenar un poco después de las seis, bastante alarmado, y dijo: 'Ha habido una inclinación singular de la aguja en veinte cuatro grados. Y sorprendentemente, su extremo norte apuntaba hacia el este'".

We again find in Peary's first voyage - page 67, - the following: "It had been observed that from the moment they had entered Lancaster Sound, the motion of the compass needle was very sluggish, and both this and its deviation increased as they progressed to the westward, and continued to do so in descending this inlet. Having reached latitude 73 degrees, they witnessed for the first time the curious phenomenon of the directive power of the needle becoming so weak as to be completely overcome by the attraction of the ship, so that the needle might now be said to point to the north pole of the ship."

The sea was serenely smooth, with hardly a choppy wave, and the wind brisk and exhilarating. The sun's rays, while striking us aslant, furnished tranquil warmth. And thus time wore on day after day, and we found from the record in our log-book, we had been sailing eleven days since the storm in the open sea.

By strictest economy, our food was holding out fairly well, but beginning to run low. In the meantime, one of our casks of water had been exhausted, and my father said: "We will fill it again." But, to our dismay, we found the water was now as salt as in the region of the Lofoden Islands off the coast of Norway. This necessitated our being extremely careful of the remaining cask.

I found myself wanting to sleep much of the time; whether it was the effect of the exciting experience of sailing in unknown waters, or the relaxation from the awful excitement incident to our adventure in a storm at sea, or due to want of food, I could not say.

I frequently lay down on the bunker of our little sloop, and looked far up into blue dome of the sky; and, notwithstanding the sun was shining far away in the east, I always saw a single star overhead. For several days, when I looked for this star, it was always there directly above us.

It was now, according to our reckoning, about the first of August. The sun was high in the heavens, and was so bright that I could no longer see the one lone star that attracted my attention a few days earlier.

One day about this time, my father startled me by calling my attention to a novel sight far in front of us, almost at the horizon. "It is a mock sun," exclaimed my father. "I have read of them; it is called a reflection or mirage. It will soon pass away."

But this dull-red, false sun, as we supposed it to be, did not pass away for several hours; and while we were unconscious of its emitting any rays of light, still there was no time thereafter when we could not sweep the horizon in front and locate the illumination of the so-called false sun, during a period of at least twelve hours out of every twenty-four.

Clouds and mists would at times almost, but never entirely, hide its location. Gradually it seemed to climb higher in the horizon of the uncertain purple sky as we advanced. It could hardly be said to resemble the sun, except in its circular shape, and when not obscured by clouds or the ocean mists, it had a hazy-red, bronzed appearance, which would change to a white like a luminous cloud, as if reflecting some greater light beyond.

We finally agreed in our discussion of this smoky furnace-colored sun, that, whatever the cause of the phenomenon, it was not a reflection of our sun, but a planet of some sort -- a reality.¹³

¹³Nansen, on page 394, says: "Today another noteworthy thing happened, which was that about midday we saw the sun, or to be more correct, an image of the sun, for it was only a mirage. A peculiar impression was produced by the sight of that glowing fire lit just above the outermost edge of the ice. According to the enthusiastic descriptions given by many Arctic travelers of the first appearance of this god of life after the long winter night, the impression ought to be one of jubilant excitement; but it was not so in my case. We had not expected to see it for some days yet, so that my feeling was rather one of pain, of disappointment, that

we must have drifted farther south than we thought. So it was with pleasure I soon discovered that it could not be the sun itself. The mirage was at first a flattened-out, glowing red streak of fire on the horizon; later there were two streaks, the one above the other, with a dark space between; and from the main top I could see four, or even five, such horizontal lines directly over one another, all of equal length, as if one could only imagine a square, dull-red sun, with horizontal dark streaks across it."

One day soon after this, I felt exceedingly drowsy, and fell into a sound sleep. But it seemed that I was almost immediately aroused by my father's vigorous shaking of me by the shoulder and saying: "Olaf, awaken; there is land in sight!"

I sprang to my feet, and oh! joy unspeakable! There, far in the distance, yet directly in our path, were lands jutting boldly into the sea. The shore-line stretched far away to the right of us, as far as the eye could see, and all along the sandy beach were waves breaking into choppy foam, receding, then going forward again, ever chanting in monotonous thunder tones the song of the deep. The banks were covered with trees and vegetation. I cannot express my feeling of exultation at this discovery. My father stood motionless, with his hand on the tiller, looking straight ahead, pouring out his heart in thankful prayer and thanksgiving to the gods Odin and Thor.

In the meantime, a net which we found in the stowage had been cast, and we caught a few fish that materially added to our dwindling stock of provisions.

The compass, which we had fastened back in its place, in fear of another storm, was still pointing due north, and moving on its pivot, just as it had in Stockholm. The dipping of the needle had ceased. What could this mean? Then, too, our many days of sailing had certainly carried us far past the North Pole. And yet the needle continued to point north. We were sorely perplexed, for surely our direction was now south.¹⁴

¹⁴Peary's first voyage, pages 69 and 70, says: "On reaching Sir Byam Martin's Island, the nearest to Melville Island, the latitude of the place of observation was 75 degrees-09'-23", and the longitude 103 degrees-44'-37"; the dip of the magnetic needle of 88 degrees-25'-58" west in the longitude of 91 degrees-48', where the last observations on the shore had been made, to 165 degrees-50'-09", east, at their present station, so that we had," says Peary, "in sailing over the space included between this two meridians, crossed immediately northward of the magnetic pole, and had undoubtedly passed over one of those spots upon the globe where the needle would have been found to vary 180 degrees, or in other words, where the North Pole would have pointed to the south."

We sailed for three days along the shoreline, then came to the mouth of a fjord or river of immense size. It seemed more like a great bay, and into this we turned our fishing-craft, the direction being slightly northeast of south. By the assistance of a fretful wind that came to our aid about twelve hours out of every twenty-four, we continued to make our way inland, into what afterward proved to be a mighty river, and which we learned was called by the inhabitants Hiddekel.

We continued our journey for ten days thereafter, and found we had fortunately attained a distance inland where ocean tides no longer affected the water, which had become fresh.

The discovery came none too soon, for our remaining cask of water was well-nigh exhausted. We lost no time in replenishing our casks, and continued to sail farther up the river when the wind was favorable.

Along the banks great forests miles in extent could be seen stretching away on the shore-line. The trees were of enormous size. We landed after anchoring near a sandy beach, and waded ashore, and were rewarded by finding a quantity of nuts that were very palatable and satisfying to hunger, and a welcome change from the monotony of our stock of provisions.

It was about the first of September, over five months, we calculated, since our leave-taking from Stockholm. Suddenly we were frightened almost out of our wits by hearing in the far distance the singing of people. Very soon thereafter we discovered a huge ship gliding down the river directly toward us. Those aboard were singing in one mighty chorus that, echoing from bank to bank, sounded like a thousand voices, filling the whole universe with quivering melody. The accompaniment was played on stringed instruments not unlike our harps.

It was a larger ship than any we had ever seen, and was differently constructed.¹⁵

¹⁵Asiatic Mythology, -- page 240, "Paradise Found" -- from translation by Sayce, in a book called "Records of the Past", we were told of a "dwelling" which "the gods created for" the first human beings, -- a dwelling in which they "become great" and "increased in numbers," and the location of which is described in words exactly corresponding to those of Iranian, Indian, Chinese, Eddaic and Aztec literature; namely, "in the center of the earth." -- Warren.

At this particular time our sloop was becalmed, and not far from the shore. The bank of the river, covered with mammoth trees, rose up several hundred feet in beautiful fashion. We seemed to be on the edge of some primeval forest that doubtless stretched far inland.

The immense craft paused, and almost immediately a boat was lowered and six men of gigantic stature rowed to our little fishing-sloop. They spoke to us in a strange language. We knew from their manner, however, that they were not unfriendly. They talked a great deal among themselves, and one of them laughed immoderately, as though in finding us a queer discovery had been made. One of them spied our compass, and it seemed to interest them more than any other part of our sloop.

Finally, the leader motioned as if to ask whether we were willing to leave our craft to go on board their ship. "What say you, my son?" asked my father. "They cannot do any more than kill us."

"They seem to be kindly disposed," I replied, "although what terrible giants! They must be the select six of the kingdom's crack regiment. Just look at their great size."

"We may as well go willingly as be taken by force," said my father, smiling, "for they are certainly able to capture us." Thereupon he made known, by signs, that we were ready to accompany them.

Within a few minutes we were on board the ship, and half an hour later our little fishing-craft had been lifted bodily out of the water by a strange sort of hook and tackle, and set on board as a curiosity.

There were several hundred people on board this, to us, mammoth ship, which we discovered was called "The Naz," meaning, as we afterward learned, "Pleasure," or to give a more proper interpretation, "Pleasure Excursion" ship.

If my father and I were curiously observed by the ship's occupants, this strange race of giants offered us an equal amount of wonderment.

There was not a single man aboard who would not have measured fully twelve feet in height. They all wore full beards, not particularly long, but seemingly short-cropped. They had mild and beautiful faces, exceedingly fair, with ruddy complexions. The hair and beard of some were black, others sandy, and still others yellow. The captain, as we designated the dignitary in command of the great vessel, was fully a head taller than any of his companions. The women averaged from ten to eleven feet in height. Their features were especially regular and refined, while their complexion was of a most delicate tint heightened by a healthful glow.¹⁶

¹⁶"According to all procurable data, that spot at the era of man's appearance upon the stage was in the now lost 'Miocene continent,' which then surrounded the Arctic Pole. That in that true, original Eden some of the early generations of men attained to a stature and longevity unequalled in any countries known to postdiluvian history is by no means scientifically incredible." - Wm. F. Warren, "Paradise Found," p. 284.

Both men and women seemed to possess that particular ease of manner which we deem a sign of good breeding, and, notwithstanding their huge statures, there was nothing about them suggesting awkwardness. As I was a lad in only my nineteenth year, I was doubtless looked upon as a true Tom Thumb. My father's six feet three did not lift the top of his head above the waist line of these people.

Each one seemed to vie with the others in extending courtesies and showing kindness to us, but all laughed heartily, I remember, when they had to improvise chairs for my father and myself to sit at table. They were richly attired in a costume peculiar to themselves, and very attractive. The men were clothed in handsomely embroidered tunics of silk and satin and belted at the waist. They wore knee-breeches and stockings of a fine texture, while their feet were encased in sandals adorned with gold buckles. We early discovered that gold was one of the most common metals known, and that it was used extensively in decoration.

Strange as it may seem, neither my father nor myself felt the least bit of solicitude for our safety. "We have come into our own," my father said to me. "This is the fulfillment of the tradition told me by my father and my father's father, and still back for many generations of our race. This is, assuredly, the land beyond the North Wind."

We seemed to make such an impression on the party that we were given specially into the charge of one of the men, Jules Galdea, and his wife, for the purpose of being educated in their language; and we, on our part, were just as eager to learn as they were to instruct.

At the captain's command, the vessel was swung cleverly about, and began retracing its course up the river. The machinery, while noiseless, was very powerful.

The banks and trees on either side seemed to rush by. The ship's speed, at times, surpassed that of any railroad train on which I have ever ridden, even here in America. It was wonderful.

In the meantime we had lost sight of the sun's rays, but we found a radiance "within" emanating from the dull-red sun which had already attracted our attention, now giving out a white light seemingly from a cloud-bank far away in front of us. It dispensed a greater light, I should say, than two full moons on the clearest night.

In twelve hours this cloud of whiteness would pass out of sight as if eclipsed, and the twelve hours following corresponded with our night. We early learned that these strange people were worshipers of this great cloud of night. It was "The Smoky God" of the "Inner World."

The ship was equipped with a mode of illumination which I now presume was electricity, but neither my father nor myself were sufficiently skilled in mechanics to understand whence came the power to operate the ship, or to maintain the soft beautiful lights that answered the same purpose of our present methods of lighting the streets of our cities, our houses and places of business.

It must be remembered, the time of which I write was the autumn of 1829, and we of the "outside" surface of the earth knew nothing then, so to speak, of electricity.

The electrically surcharged condition of the air was a constant vitalizer. I never felt better in my life than during the two years my father and I sojourned on the inside of the earth.

To resume my narrative of events: The ship on which we were sailing came to a stop two days after we had been taken on board. My father said as nearly as he could judge, we were directly under Stockholm or London. The city we had reached was called "Jehu," signifying a seaport town. The houses were large and beautifully constructed, and quite uniform in appearance, yet without sameness. The principal occupation of the people appeared to be agriculture; the hillsides were covered with vineyards, while the valleys were devoted to the growing of grain.

I never saw such a display of gold. It was everywhere. The door-casings were inlaid and the tables were veneered with sheetings of gold. Domes of the public buildings were of gold. It was used most generously in the finishings of the great temples of music.

Vegetation grew in lavish exuberance, and fruit of all kinds possessed the most delicate flavor. Clusters of grapes four and five feet in length, each grape as large as an orange, and

apples larger than a man's head typified the wonderful growth of all things on the "inside" of the earth.

The great redwood trees of California would be considered mere underbrush compared with the giant forest trees extending for miles and miles in all directions. In many directions along the foothills of the mountains vast herds of cattle were seen during the last day of our travel on the river.

We heard much of a city called "Eden," but were kept at "Jehu" for an entire year. By the end of that time we had learned to speak fairly well the language of this strange race of people. Our instructors, Jules Galdea and his wife, exhibited a patience that was truly commendable.

One day an envoy from the Ruler at "Eden" came to see us, and for two whole days my father and myself were put through a series of surprising questions. They wished to know from whence we came, what sort of people dwelt "without," what God we worshiped, our religious beliefs, the mode of living in our strange land, and a thousand other things.

The compass which we had brought with us attracted especial attention. My father and I commented between ourselves on the fact that the compass still pointed north, although we now knew that we had sailed over the curve or edge of the earth's aperture, and were far along southward on the "inside" surface of the earth's crust, which, according to my father's estimate and my own, is about three hundred miles in thickness from the "inside" to the "outside" surface. Relatively speaking, it is no thicker than an egg-shell, so that there is almost as much surface on the "inside" as on the "outside" of the earth.

The great luminous cloud or ball of dull-red fire -- fiery-red in the mornings and evenings, and during the day giving off a beautiful white light, "The Smoky God," -- is seemingly suspended in the center of the great vacuum "within" the earth, and held to its place by the immutable law of gravitation, or a repellant atmospheric force, as the case may be. I refer to the known power that draws or repels with equal force in all directions.

The base of this electrical cloud or central luminary, the seat of the gods, is dark and non-transparent, save for innumerable small openings, seemingly in the bottom of the great support or altar of the Deity, upon which "The Smoky God" rests; and, the lights shining through these many openings twinkle at night in all their splendor, and seem to be stars, as natural as the stars we saw shining when in our home at Stockholm, excepting that they appear larger. "The Smoky God," therefore, with each daily revolution of the earth, appears to come up in the east and go down in the west the same as does our sun on the external surface. In reality, the people "within" believe that "The Smoky God" is the throne of their Jehovah, and is stationary. The effect of night and day is, therefore, produced by the earth's daily rotation.

I have since discovered that the language of the people of the Inner World is much like the Sanskrit.

After we had given an account of ourselves to the emissaries from the central seat of government of the inner continent, and my father had, in his crude way, drawn maps, at their request, of the "outside" surface of the earth, showing the divisions of land and water, and

giving the name of each of the continents, large islands and the oceans, we were taken overland to the city of "Eden," in a conveyance different from anything we have in Europe or America. This vehicle was doubtless some electrical contrivance. It was noiseless, and ran on a single iron rail in perfect balance. The trip was made at a very high rate of speed. We were carried up hills and down dales, across valleys and again along the sides of steep mountains, without any apparent attempt having been made to level the earth as we do for railroad tracks. The car seats were huge yet comfortable affairs, and very high above the floor of the car. On the top of each car were high geared fly wheels lying on their sides, which were so automatically adjusted that, as the speed of the car increased, the high speed of these fly wheels geometrically increased. Jules Galdea explained to us that these revolving fan-like wheels on top of the cars destroyed atmospheric pressure, or what is generally understood by the term gravitation, and with this force thus destroyed or rendered nugatory the car is as safe from falling to one side or to other from the single rail track as if it were in a vacuum; the fly wheels in their rapid revolutions destroying effectually the so-called power of gravitation, or the force of atmospheric pressure or whatever potent influence it may be that causes all unsupported things to fall downward to the earth's surface or to the nearest point of resistance.

The surprise of my father and myself was indescribable when, amid the regal magnificence of a spacious hall, we were finally brought before the Great High Priest, ruler over all the land. He was richly robed, and much taller than those about him, and could not have been less than fourteen or fifteen feet in height. The immense room in which we were received seemed finished in solid slabs of gold thickly studded with jewels of amazing brilliancy.

The city of "Eden" is located in what seems to be a beautiful valley, yet, in fact, it is on the loftiest mountain plateau of the Inner Continent, several thousand feet higher than any portion of the surrounding country. It is the most beautiful place I have ever beheld in all my travels. In this elevated garden all manner of fruits, vines, shrubs, trees, and flowers grow in riotous profusion.

In this garden four rivers have their source in a mighty artesian fountain. They divide and flow in four directions. This place is called by inhabitants the "navel of the earth," or the beginning, "the cradle of the human race." The names of the rivers are the Euphrates, the Pison, the Gihon, and the Hiddekel.¹⁷

¹⁷"And the Lord God planted a garden, and out of the ground made the Lord God to grow every tree that is pleasant to the sight and good for food." - The Book of Genesis.

The unexpected awaited us in this palace of beauty, in the finding of our little fishing-craft. It had been brought before the High Priest in perfect shape, just as it had been taken from the waters that day when it was loaded on board the ship by the people who discovered us on the river more than a year before.

We were given an audience of over two hours with this great dignitary, who seemed kindly disposed and considerate. He showed himself eagerly interested, asking us numerous questions, and invariably regarding things about which his emissaries had failed to inquire.

At the conclusion of the interview he inquired our pleasure, asking us whether we wished to remain in his country or if we preferred to return to the "outer" world, providing it were possible to make a successful return trip, across the frozen belt barriers that encircle both the northern and southern openings of the earth.

My father replied: "It would please me and my son to visit your country and see your people, your colleges and palaces of music and art, your great fields, your wonderful forests of timber; and after we have had this pleasurable privilege, we should like to try to return to our home on the 'outside' surface of the earth. This son is my only child, and my good wife will be weary awaiting our return."

"Me temo que nunca podrá regresar", respondió el Gran Sumo Sacerdote, "porque el camino es de lo más peligroso. Sin embargo, visitará los diferentes países con Jules Galdea como su escolta, y se le brindará toda la cortesía y amabilidad. están listos para intentar un viaje de regreso, les aseguro que su bote que está aquí en exhibición será puesto en las aguas del río Hiddekel en su desembocadura, y le daremos la velocidad de Jehová".

Así terminó nuestra única entrevista con el Sumo Sacerdote o Gobernante del continente.

CUARTA PARTE:

En el mundo subterráneo

Aprendimos que los varones no se casan antes de los setenta y cinco a los cien años, y que la edad a la que las mujeres contraen matrimonio es solo un poco menor, y que tanto hombres como mujeres suelen vivir entre los seis y los ocho años. cien años, y en algunos casos mucho más. 18

18 Josefo dice: "Dios prolongó la vida de los patriarcas que precedieron al diluvio, tanto por sus virtudes como para darles la oportunidad de perfeccionar las ciencias de la geometría y la astronomía, que habían descubierto; lo que no podrían haber hecho si no habían vivido 600 años, porque sólo después de transcurridos 600 años se cumple el gran año ". - Flammarion, Astronomical Myths, París p. 26

Durante el año siguiente visitamos muchas aldeas y pueblos, entre los que se destacan las ciudades de Nigi, Delfi, Hectea, y mi padre fue llamado no menos de media docena de veces para repasar los mapas que se habían hecho a partir de los bocetos que había dado originalmente de las divisiones de la tierra y el agua en la superficie "exterior" de la tierra.

Recuerdo haber escuchado a mi padre comentar que la raza gigante de personas en la tierra del "Dios Humeante" tenía una idea casi tan precisa de la geografía de la superficie "exterior" de la tierra como la tenía el profesor universitario promedio en Estocolmo.

En nuestros viajes llegamos a un bosque de árboles gigantes, cerca de la ciudad de Delfi. Si la Biblia hubiera dicho que había árboles que se elevaban a más de trescientos pies de altura y más de treinta pies de diámetro, creciendo en el Jardín del Edén, los Ingersolls, Tom Paines y Voltaire sin duda habrían dicho que la declaración era un mito. Sin embargo, esta es la descripción de la secuoya gigantea de California; pero estos gigantes de California palidecen hasta volverse insignificantes cuando se los compara con los Goliat del bosque que se encuentran en el continente "interior", donde abundan árboles poderosos de doscientos a mil pies de altura y de cien a ciento veinte pies de diámetro; incontables en número y formando bosques que se extienden a cientos de millas desde el mar.

La gente es sumamente musical y aprendió a un grado notable en sus artes y ciencias, especialmente geometría y astronomía. Sus ciudades están equipadas con vastos palacios de música, donde no pocas veces hasta veinticinco mil voces lujuriosas de esta raza gigante se hinchan en poderosos coros de las sinfonías más sublimes. Se supone que los niños no deben asistir a instituciones de aprendizaje antes de los veinte años. Luego, su vida escolar comienza y continúa durante treinta años, diez de los cuales son consagrados uniformemente por ambos sexos al estudio de la música.

Sus principales vocaciones son la arquitectura, la agricultura, la horticultura, la cría de grandes rebaños de ganado y la construcción de medios de transporte propios de ese país, para viajar por tierra y agua. Por algún dispositivo que no puedo explicar, se comunican entre sí entre los lugares más distantes de su país, en corrientes de aire.

Todos los edificios se erigen con especial atención a la resistencia, la durabilidad, la belleza y la simetría, y con un estilo de arquitectura mucho más atractivo a la vista que cualquiera que haya observado en otros lugares.

Aproximadamente las tres cuartas partes de la superficie "interna" de la tierra son tierra y aproximadamente una cuarta parte agua. Hay numerosos ríos de enorme tamaño, algunos fluyen en dirección norte y otros en dirección sur. Algunos de estos ríos tienen treinta millas de ancho, y es fuera de estas vastas vías fluviales, en los extremos norte y sur de la superficie "interior" de la tierra, en regiones donde se experimentan bajas temperaturas, donde se forman los icebergs de agua dulce. Luego son empujados al mar como enormes lenguas de hielo, por las corrientes anormales de aguas turbulentas que, dos veces al año, barren todo lo que tienen por delante.

Vimos innumerables especímenes de aves no mayores que los que se encuentran en los bosques de Europa o América. Es bien sabido que durante los últimos años especies enteras de aves han abandonado la tierra. Un escritor en un artículo reciente sobre este tema dice: 19

19 "Casi todos los años se produce la extinción final de una o más especies de aves. De las catorce variedades de aves encontradas hace un siglo en una sola isla, la isla de St. Thomas, en las Antillas, ahora ocho deben contarse entre las desaparecidas. "

¿No es posible que estas especies de aves en desaparición abandonen su habitación exterior y encuentren un asilo en el "mundo interior"?

Ya sea tierra adentro entre las montañas o a lo largo de la orilla del mar, encontramos una gran cantidad de aves. Cuando extendieron sus grandes alas, algunas de las aves parecían medir diez metros de punta a punta. Son de gran variedad y muchos colores. Se nos permitió trepar al borde de una roca y examinar un nido de huevos. Había cinco en el nido, cada uno de los cuales tenía al menos dos pies de largo y quince pulgadas de diámetro.

Después de haber estado en la ciudad de Hectea alrededor de una semana, el profesor Galdea nos llevó a una ensenada, donde vimos miles de tortugas a lo largo de la orilla arenosa. Dudo en afirmar el tamaño de estas grandes criaturas. Tenían de veinticinco a treinta pies de largo, de quince a veinte pies de ancho y en total siete pies de alto. Cuando uno de ellos proyectaba su cabeza, tenía la apariencia de un horrible monstruo marino.

Las extrañas condiciones "internas" son favorables no sólo para vastas praderas de pastos exuberantes, bosques de árboles gigantes y todo tipo de vida vegetal, sino también para la maravillosa vida animal.

Un día vimos una gran manada de elefantes. Debe haber habido quinientos de estos monstruos atronadores, con sus troncos agitando inquietos. Arrancaban enormes ramas de los árboles y aplastaban las ramas más pequeñas hasta convertirlas en polvo, como si fueran matorrales de avellana. Tendrían un promedio de más de 100 pies de largo y de 75 a 85 de altura.

Mientras contemplaba esta maravillosa manada de elefantes gigantes, parecía que volvía a vivir en la biblioteca pública de Estocolmo, donde había pasado mucho tiempo estudiando las maravillas del Mioceno. Me llenó de mudo asombro y mi padre se quedó mudo de asombro. Sostuvo mi brazo con un agarre protector, como si un terrible daño nos alcanzara. Éramos dos átomos en este gran bosque y, afortunadamente, sin ser vistos por esta gran manada de elefantes mientras iban a la deriva y se alejaban, siguiendo a un líder como lo hace un rebaño de ovejas. Buscaban entre la hierba en crecimiento que encontraban mientras viajaban, y de vez en cuando sacudían el firmamento con sus profundos bramidos.

20

20 Además, había una gran cantidad de elefantes en la isla, y había provisiones para animales de todo tipo. También cualquier cosa fragante que haya en la tierra, ya sean raíces o hierbas, o bosques, o gotas destiladas de flores o frutos. , creció y prosperó en esa tierra ". - El Cratylus de Platón.

Hay una neblina que sube desde la tierra cada noche, e invariablemente llueve una vez cada veinticuatro horas. Esta gran humedad y vigorizante luz eléctrica y calor explican quizás la exuberante vegetación, mientras que el aire altamente cargado de electricidad y la uniformidad de las condiciones climáticas pueden tener mucho que ver con el crecimiento gigante y la longevidad de toda la vida animal.

En algunos lugares, los valles nivelados se extendían por muchos kilómetros en todas direcciones. "El Dios ahumado", en su clara luz blanca, miró con calma. Había una

intoxicación en el aire cargado de electricidad que abanicaba la mejilla tan suavemente como un susurro que se desvanecía. La naturaleza entonaba una canción de cuna en el débil murmullo de los vientos cuyo aliento era dulce con la fragancia de los capullos y las flores.

Después de haber pasado considerablemente más de un año visitando varias de las muchas ciudades del mundo "interior" y una gran cantidad de países intervinientes, y habían pasado más de dos años desde el momento en que nos recogió el gran barco de excursión en río, decidimos arrojar nuestras fortunas una vez más al mar y esforzarnos por recuperar la superficie "exterior" de la tierra.

Dimos a conocer nuestros deseos, y fueron cumplidos de mala gana pero con prontitud. Nuestros anfitriones le dieron a mi padre, a petición suya, varios mapas que mostraban toda la superficie "interior" de la tierra, sus ciudades, océanos, mares, ríos, golfos y bahías. También se ofrecieron generosamente a darnos todas las bolsas de pepitas de oro, algunas del tamaño de un huevo de ganso, que estábamos dispuestos a intentar llevarnos en nuestro pequeño bote de pesca.

A su debido tiempo regresamos a Jehú, donde pasamos un mes arreglando y reparando nuestra pequeña balandra de pesca. Después de todo estaba listo, el mismo barco "Naz" que originalmente nos descubrió, nos subió a bordo y navegó hasta la desembocadura del río Hiddekel.

Después de que nuestros hermanos gigantes habían lanzado nuestra pequeña embarcación para nosotros, se arrepintieron cordialmente de partir y mostraron mucha solicitud por nuestra seguridad. Mi padre juró por los dioses Odin y Thor que seguramente volvería dentro de un año o dos y les haría otra visita. Y así les dijimos adiós. Nos preparamos e izamos la vela, pero había poca brisa. Nos calmamos una hora después de que nuestros amigos gigantes nos dejaran y comenzaran su viaje de regreso.

Los vientos soplaban constantemente hacia el sur, es decir, soplaban desde la abertura norte de la tierra hacia lo que sabíamos que era el sur, pero que, según el dedo que señalaba nuestra brújula, estaba directamente al norte.

Durante tres días intentamos navegar y batirnos contra el viento, pero fue en vano. Ante lo cual mi padre dijo: "Hijo mío, volver por la misma ruta por la que venimos es imposible en esta época del año. Me pregunto por qué no pensamos en esto antes. Llevamos aquí casi dos años y medio; por lo tanto, esta es la temporada en la que el sol comienza a brillar en la abertura sur de la tierra. La larga y fría noche está en el país de Spitzbergen".

"¿Qué haremos?" Yo consulté.

"Sólo hay una cosa que podemos hacer", respondió mi padre, "y es ir al sur". En consecuencia, giró la nave, le dio un arrecife completo y comenzó con la brújula hacia el norte pero, de hecho, directamente hacia el sur. El viento era fuerte y parecía que hubiéramos golpeado una corriente que corría con notable rapidez en la misma dirección.

En apenas cuarenta días llegamos a Delfi, ciudad que habíamos visitado en compañía de nuestros guías Jules Galdea y su esposa, cerca de la desembocadura del río Gihon. Aquí nos detuvimos durante dos días, y las mismas personas que nos habían recibido en nuestra anterior visita nos agasajaron con la mayor hospitalidad. Colocamos algunas provisiones adicionales y zarpamos de nuevo, siguiendo la aguja hacia el norte.

En nuestro viaje de ida, llegamos a través de un canal estrecho que parecía ser un cuerpo de agua que separaba dos cuerpos considerables de tierra. Había una hermosa playa a nuestra derecha y decidimos hacer un reconocimiento. Echando el ancla, desembarcamos en tierra para descansar un día antes de continuar con la peligrosa empresa hacia el exterior. Hicimos un fuego y arrojamos algunos palos de madera seca a la deriva. Mientras mi padre caminaba por la orilla, preparé una comida tentadora con los suministros que le habíamos proporcionado.

Había una luz suave y luminosa que, según mi padre, era el resultado del sol que brillaba desde la abertura sur de la tierra. Esa noche dormimos profundamente y nos despertamos a la mañana siguiente tan renovados como si hubiéramos estado en nuestras propias camas en Estocolmo.

Después del desayuno emprendimos un viaje de descubrimiento tierra adentro, pero no habíamos ido muy lejos cuando avistamos algunas aves que reconocimos de inmediato como pertenecientes a la familia de los pingüinos. Son aves no voladoras, pero excelentes nadadores y de tremendo tamaño, con el pecho blanco, alas cortas, cabeza negra y pico largo y puntiagudo. Tienen una altura total de nueve pies. Nos miraron con poca sorpresa y, en lugar de caminar, avanzaron hacia el agua y se alejaron nadando en dirección norte. 21

21 "Las noches nunca son tan oscuras en los polos como en otras regiones, porque la luna y las estrellas parecen poseer el doble de luz y refulgencia. Además, hay una luz continua, cuyos variados matices y juegos se encuentran entre los fenómenos más extraños de la naturaleza ". - Astronomía de Rambrosson.

Los hechos que ocurrieron durante los siguientes cien o más días merecen descripción. Estábamos en un mar abierto y sin hielo. El mes que calculamos sería noviembre o diciembre, y sabíamos que el llamado Polo Sur estaba orientado hacia el sol. Por lo tanto, al desmayarnos y alejarnos de la luz eléctrica interna de "El Dios ahumado" y su calidez genial, nos encontraríamos con la luz y el calor del sol, brillando a través de la abertura sur de la tierra. No nos equivocamos. 22

22 "El hecho que le da al fenómeno de la aurora polar su mayor importancia es que la tierra se vuelve autoluminiscente; que, además de la luz que como planeta se recibe del cuerpo central, muestra capacidad para sostener un proceso luminoso propiamente dicho. a sí mismo." - Humboldt.

Hubo momentos en que nuestra pequeña embarcación, impulsada por un viento continuo y persistente, atravesaba las aguas como una flecha. De hecho, si hubiéramos encontrado una roca u obstáculo escondido, nuestro pequeño recipiente se habría convertido en leña.

Por fin nos dimos cuenta de que la atmósfera se estaba enfriando decididamente y, pocos días después, se avistaron icebergs a lo lejos a la izquierda. Mi padre argumentó, y correctamente, que los vientos que llenaban nuestras velas provenían del clima cálido "dentro". Ciertamente, la época del año fue la más propicia para que hiciéramos nuestra carrera hacia el mundo "exterior" e intentáramos arrastrar nuestro balandro de pesca a través de los canales abiertos de la zona helada que rodea las regiones polares.

Mi padre gritó: "¡Breakers adelante!"

Pronto nos encontramos en medio de las bolsas de hielo, y no sé cómo nuestra pequeña embarcación atravesó los estrechos canales y escapó de ser aplastada. La brújula se comportó de la misma manera borracha y poco confiable al pasar sobre la curva sur o el borde de la cáscara de la tierra como lo había hecho en nuestro viaje de ida en la entrada norte. Giró, se hundió y parecía una cosa poseída. 23

23 El capitán Sabine, en la página 105 de "Viajes en las regiones árticas", dice: "La determinación geográfica de la dirección y la intensidad de las fuerzas magnéticas en diferentes puntos de la superficie terrestre se ha considerado un objeto digno de una investigación especial. examinar en diferentes partes del globo, la declinación, la inclinación y la intensidad de la fuerza magnética, y sus variaciones periódicas y seculares, y las relaciones y dependencias mutuas sólo podrían investigarse debidamente en observatorios magnéticos fijos ".

Un día, mientras miraba perezosamente por el costado del balandro hacia las aguas cristalinas, mi padre gritó: "¡Rompedores adelante!" Mirando hacia arriba, vi a través de una niebla que se elevaba un objeto blanco que se elevaba a varios cientos de pies de altura, deteniendo completamente nuestro avance. Bajamos las velas de inmediato, y no demasiado pronto. En un momento nos encontramos encajados entre dos monstruosos icebergs. Cada uno se apiñaba y rechinaba contra su compañero montaña de hielo. Eran como dos dioses de la guerra luchando por la supremacía. Estábamos muy alarmados. De hecho, estábamos entre las líneas de una batalla real; el estruendo sonoro del hielo triturado era como las continuas descargas de artillería. Con frecuencia, los bloques de hielo más grandes que una casa se elevaban treinta metros por la poderosa fuerza de la presión lateral; se estremecían y se mecían de un lado a otro durante unos segundos, luego se derrumbó con un rugido ensordecedor y desapareció en las aguas espumosas. Así, durante más de dos horas, continuó el concurso de los gigantes helados.

Parecía que había llegado el final. La presión del hielo era tremenda, y aunque no estábamos atrapados en la parte peligrosa del atasco, y por el momento estábamos a salvo, el levantamiento y el desgarrar de toneladas de hielo mientras caía salpicando aquí y allá en las profundidades acuosas nos llenó. con temblor de miedo.

Finalmente, para nuestra gran alegría, cesó el triturado del hielo, y en pocas horas la gran masa se dividió lentamente y, como si se hubiera realizado un acto de la Providencia, ante nosotros se abrió un canal. ¿Deberíamos aventurarnos con nuestra pequeña nave en esta abertura? Si la presión volviera a aumentar, nuestro pequeño balandro, al igual que nosotros, seríamos aplastados hasta la nada. Decidimos arriesgarnos y, en consecuencia,

izaron nuestras velas a una brisa favorable, y pronto partimos como un caballo de carreras, corriendo el guante de este estrecho y desconocido canal de aguas abiertas.

PARTE CINCO:

Entre los paquetes de hielo

Durante los cuarenta y cinco días siguientes, empleamos nuestro tiempo en esquivar icebergs y cazar canales; de hecho, si no hubiéramos sido favorecidos con un fuerte viento del sur y un bote pequeño, dudo que esta historia se hubiera podido dar al mundo alguna vez.

Por fin, llegó una mañana en la que mi padre dijo: "Hijo mío, creo que vamos a ver la casa. Ya casi hemos atravesado el hielo. ¡Mira! El agua abierta yace ante nosotros".

Sin embargo, había algunos icebergs que habían flotado hacia el norte en el mar abierto todavía delante de nosotros a ambos lados, extendiéndose por muchas millas. Directamente frente a nosotros, y según la brújula, que ahora se había enderezado, hacia el norte, había un mar abierto.

"Qué historia tan maravillosa tenemos que contarle a la gente de Estocolmo", continuó mi padre, mientras una expresión de júbilo perdonable iluminaba su rostro honesto. "¡Y piensa en las pepitas de oro guardadas en la bodega!"

Le dije amables palabras de elogio a mi padre, no solo por su fortaleza y resistencia, sino también por su valiente audacia como descubridor y por haber realizado el viaje que ahora prometía un final exitoso. También estaba agradecido de que hubiera reunido la gran cantidad de oro que llevábamos a casa.

Mientras nos felicitamos por la buena provisión de provisiones y agua que aún teníamos a mano, y por los peligros de los que habíamos escapado, nos sorprendió escuchar una explosión terrible, causada por el desgarramiento de una enorme montaña de hielo. Fue un rugido ensordecedor como el disparo de mil cañones. Navegábamos en ese momento a gran velocidad, y resultó que estábamos cerca de un monstruoso iceberg que, según todas las apariencias, era tan inamovible como una isla rocosa. Parecía, sin embargo, que el iceberg se había partido y se estaba rompiendo, por lo que el equilibrio del monstruo por el que navegábamos se destruyó y empezó a descender. Mi padre se anticipó rápidamente al peligro antes de que yo me diera cuenta de sus terribles posibilidades. El iceberg se extendió hacia el agua muchos cientos de pies y, cuando se volcó,

Nuestro bote cayó hacia atrás sobre el iceberg, que en ese momento había cambiado de lado a nuestro lado por la cima. Mi padre todavía estaba en el bote, se había enredado en el aparejo, mientras yo estaba arrojado a unos seis metros de distancia.

Rápidamente me puse de pie y le grité a mi padre, quien respondió: "Todo está bien". En ese momento me di cuenta de que me había dado cuenta. ¡Horror sobre horror! La sangre

se congeló en mis venas. El iceberg todavía estaba en movimiento, y su gran peso y fuerza al volcarse haría que se sumergiera temporalmente. Me di cuenta completamente de la tormenta de succión que produciría en medio de los mundos de agua por todos lados. Se precipitarían hacia la depresión con toda su furia, como lobos de colmillos blancos ávidos de presas humanas.

En este momento supremo de angustia mental, recuerdo haber mirado nuestro bote, que yacía de costado, y preguntándome si posiblemente podría enderezarse y si mi padre podría escapar. ¿Fue este el final de nuestras luchas y aventuras? ¿Fue esta muerte? Todas estas preguntas pasaron por mi mente en una fracción de segundo, y un momento después estaba envuelto en una lucha a vida o muerte. El pesado monolito de hielo se hundió bajo la superficie, y las gélidas aguas gorgotearon a mi alrededor con frenética ira. Estaba en un platillo, con el agua entrando por todos lados. Un momento más y perdí el conocimiento.

Cuando recuperé parcialmente mis sentidos y me desperté del desmayo de un hombre medio ahogado, me encontré mojado, rígido y casi congelado, tendido sobre el iceberg. Pero no había ni rastro de mi padre ni de nuestro pequeño balandro de pesca. El iceberg monstruoso se había recuperado y, con su nuevo equilibrio, levantó la cabeza unos quince metros por encima de las olas. La cima de esta isla de hielo era una meseta de tal vez medio acre de extensión.

Amaba bien a mi padre y estaba desconsolada por lo terrible que fue su muerte. Grité contra el destino, porque a mí tampoco se me había permitido dormir con él en las profundidades del océano. Finalmente, me puse de pie y miré a mi alrededor. ¡El cielo de cúpula púrpura arriba, el océano verde sin orillas debajo, y solo un iceberg ocasional discernible! Mi corazón se hundió en una desesperada desesperación. Con cautela me abrí camino a través del témpano hacia el otro lado, esperando que nuestra embarcación de pesca se hubiera enderezado.

¿Me atrevía a pensar que era posible que mi padre aún viviera? No fue más que un rayo de esperanza que ardió en mi corazón. Pero la anticipación calentó mi sangre en mis venas y comenzó a correr como un estimulante raro a través de cada fibra de mi cuerpo.

Me arrastré hasta el lado escarpado del iceberg y miré hacia abajo, esperando, todavía esperando. Luego hice un círculo del témpano, escaneando cada metro del camino, y así seguí dando vueltas y vueltas. Una parte de mi cerebro ciertamente se estaba volviendo maníaca, mientras que la otra parte, creo, y lo hago hasta el día de hoy, era perfectamente racional.

Era consciente de haber hecho el circuito una docena de veces, y aunque una parte de mi inteligencia sabía, con toda razón, que no había un vestigio de esperanza, sin embargo, alguna extraña y fascinante aberración me embrujaba y me obligaba a seguir engañándome con la expectativa. La otra parte de mi cerebro parecía decirme que si bien no había posibilidad de que mi padre estuviera vivo, sin embargo, si dejaba de hacer el tortuoso peregrinaje, si me detenía por un momento, sería un reconocimiento de la derrota y, en caso de que fuera necesario. Hago esto, sentí que debería volverme loco. Por lo tanto, hora tras hora caminaba dando vueltas y vueltas, con miedo de detenerme y descansar, pero

físicamente impotente para continuar mucho más tiempo. ¡Oh! horror de los horrores! ser arrojado en esta amplia extensión de aguas sin comida ni bebida, y solo un iceberg traicionero como lugar de permanencia. Mi corazón se hundió dentro de mí

Entonces se extendió la mano del Libertador, y la quietud mortal de una soledad que se hacía rápidamente insoportable se rompió de repente con el disparo de una pistola de señales. Miré hacia arriba con asombro y asombro, cuando vi, a menos de media milla de distancia, un barco ballenero que se dirigía hacia mí con la vela completamente puesta.

Evidentemente, mi continua actividad en el iceberg les había llamado la atención. Al acercarme, sacaron un bote y, descendiendo cautelosamente hasta la orilla del agua, fui rescatado y poco después subido a bordo del ballenero.

Descubrí que era un ballenero escocés, "The Arlington". Había salido de Dundee en septiembre y partió inmediatamente hacia la Antártida, en busca de ballenas. El capitán, Angus MacPherson, parecía dispuesto a amablemente, pero en materia de disciplina, como pronto supe, tenía una voluntad de hierro. Cuando intenté decirle que venía del "interior" de la tierra, el capitán y el oficial se miraron, negaron con la cabeza e insistieron en que me metieran en una litera bajo estricta vigilancia del médico del barco.

Estaba muy débil por falta de comida y no había dormido durante muchas horas. Sin embargo, después de unos días de descanso, me levanté una mañana y me vestí sin pedir permiso al médico ni a nadie más, y les dije que estaba tan cuerdo como cualquiera.

El capitán envió a buscarme y me preguntó de nuevo sobre de dónde venía y cómo llegué a estar solo en un iceberg en el lejano Océano Antártico. Respondí que acababa de llegar del "interior" de la tierra, y procedí a contarle cómo mi padre y yo habíamos entrado por Spitzbergen y salido por el país del Polo Sur, después de lo cual me pusieron en hierros. Más tarde escuché al capitán decirle al oficial que estaba loco como una liebre de marzo y que debía permanecer encerrado hasta que fuera lo suficientemente racional como para dar una explicación veraz de mí mismo.

Finalmente, después de muchas súplicas y muchas promesas, fui liberado de los grilletes. En ese momento decidí inventarme alguna historia que satisficiera al capitán, y nunca más volver a referirme a mi viaje a la tierra del "Dios Humeante", al menos hasta que estuviera a salvo entre amigos.

Al cabo de quince días se me permitió salir y ocupar mi lugar como uno de los marineros. Un poco más tarde el capitán me pidió una explicación. Le dije que mi experiencia había

sido tan horrible que temía por mi memoria y le rogué que me permitiera dejar la pregunta sin respuesta hasta algún momento en el futuro. "Creo que te estás recuperando considerablemente", dijo, "pero aún no estás cuerdo por mucho". "Permítame hacer el trabajo que usted pueda asignar", respondí, "y si no lo compensa lo suficiente, le pagaré inmediatamente después de llegar a Estocolmo, hasta el último centavo". Así quedó el asunto.

Al llegar finalmente a Estocolmo, como ya he contado, descubrí que mi buena madre había ido a su recompensa más de un año antes. También he contado cómo, más tarde, la traición de un familiar me llevó a un manicomio, donde permanecí durante veintiocho años - años aparentemente interminables - y, aún más tarde, después de mi liberación, cómo volví a la vida de un pescador, siguiéndolo asiduamente durante veintisiete años, luego cómo llegué a América, y finalmente a Los Ángeles, California. Pero todo esto puede resultar de poco interés para el lector. De hecho, me parece que el clímax de mis maravillosos viajes y extrañas aventuras se alcanzó cuando el velero escocés me sacó de un iceberg en el Océano Antártico.

PARTE SEXTA:

Conclusión

Al concluir esta historia de mis aventuras, deseo afirmar que creo firmemente que la ciencia está todavía en su infancia en lo que respecta a la cosmología de la tierra. Hay muchas cosas que no se explican por el conocimiento aceptado por el mundo de hoy, y lo seguirá siendo hasta que nuestros geógrafos conozcan y reconozcan la tierra del "Dios Humeante".

Es la tierra de donde provienen los grandes troncos de cedro que los exploradores han encontrado en aguas abiertas muy por encima del borde norte de la corteza terrestre, y también los cuerpos de mamuts cuyos huesos se encuentran en vastas camas en la costa de Siberia.

Los exploradores del norte han hecho mucho. Sir John Franklin, De Haven Grinnell, Sir John Murray, Kane, Melville, Hall, Nansen, Schwatka, Greely, Peary, Ross, Gerlache, Bernacchi, Andree, Amsden, Amundson y otros se han esforzado por asaltar la ciudadela congelada del misterio. .

Creo firmemente que Andree y dos valientes compañeros, Strindberg y Fraenckell, que zarparon en el globo "Oreon" desde la costa noroeste de Spitsbergen ese domingo por la tarde del 11 de julio de 1897, están ahora en el mundo "interior", y sin duda están siendo entretenidos como mi padre y yo fuimos entretenidos por la raza gigante de buen corazón que habita en el continente atlántico interior.

Habiendo, a mi manera humilde, dedicado años a estos problemas, conozco bien las definiciones aceptadas de gravedad, así como la causa de la atracción de la aguja

magnética, y estoy dispuesto a decir que creo firmemente que el La aguja está influenciada únicamente por corrientes eléctricas que envuelven completamente la tierra como una prenda, y que estas corrientes eléctricas en un circuito sin fin pasan por el extremo sur de la abertura cilíndrica de la tierra, difundiéndose y extendiéndose por toda la superficie "exterior", y corriendo locamente en su curso hacia el Polo Norte. Y aunque estas corrientes aparentemente se precipitan hacia el espacio en la curva o borde de la tierra, sin embargo, vuelven a caer a la superficie "interior" y continúan su camino hacia el sur a lo largo del interior de la corteza terrestre,²⁴

24 "El Sr. Lemstrom concluyó que en la superficie del suelo a su alrededor se estaba produciendo una descarga eléctrica que sólo se podía ver por medio del espectroscopio, y que desde la distancia aparecería como una débil exhibición de Aurora, el fenómeno de luz pálida y llameante que a veces se ve en la cima de las montañas Spitzbergen ". - The Arctic Manual, página 739.

En cuanto a la gravedad, nadie sabe qué es, porque no se ha determinado si es la presión atmosférica la que hace que la manzana caiga, o si, a 150 millas por debajo de la superficie de la tierra, supuestamente a la mitad de la corteza terrestre. , existe una poderosa atracción de piedra de carga que lo atrae. Por lo tanto, los estudiantes de física desconocen si la manzana, cuando abandona la rama del árbol, es arrastrada o impulsada hacia abajo hasta el punto de resistencia más cercano.

Sir James Ross afirmó haber descubierto el polo magnético a unos setenta y cuatro grados de latitud. Esto está mal: el polo magnético está exactamente a la mitad de la distancia a través de la corteza terrestre. Por lo tanto, si la corteza terrestre tiene un grosor de trescientas millas, que es la distancia que estimo, entonces el polo magnético está indudablemente a ciento cincuenta millas por debajo de la superficie de la tierra, no importa dónde se haga la prueba. Y en este punto particular, ciento cincuenta millas debajo de la superficie, la gravedad cesa, se neutraliza; y cuando pasamos más allá de ese punto hacia la superficie "interior" de la tierra, una atracción inversa aumenta geométricamente en potencia, hasta que se atraviesan las otras ciento cincuenta millas de distancia, lo que nos llevaría al "interior" de la tierra.

Así, si se perforara un agujero a través de la corteza terrestre en Londres, París, Nueva York, Chicago o Los Ángeles, a una distancia de trescientas millas, conectaría las dos superficies. Si bien la inercia y el impulso de un peso caído desde la superficie "exterior" lo llevarían mucho más allá del centro magnético, sin embargo, antes de llegar a la superficie "interior" de la tierra, disminuiría gradualmente su velocidad, después de pasar la mitad del camino. punto, finalmente haga una pausa e inmediatamente retroceda hacia la superficie "exterior", y continúe así oscilando, como el balanceo de un péndulo sin la energía, hasta que finalmente descanse en el centro magnético, o en ese punto particular exactamente uno- la mitad de la distancia entre la superficie "exterior" y la superficie "interior" de la tierra.

El giro de la tierra en su acto diario de dar vueltas en su rotación en espiral, a una velocidad superior a mil millas por hora, o unas diecisiete millas por segundo, la convierte en un vasto cuerpo electrogenerador, una enorme máquina. , un prototipo poderoso de la dínamo hecha por el hombre insignificante, que, en el mejor de los casos, no es más que una débil imitación del original de la naturaleza.

Los valles de este continente atlántico interior, bordeando las aguas superiores del más lejano norte, están cubiertos en temporada con las flores más magníficas y exuberantes. No cientos y miles, sino millones, de acres, de los cuales el polen o las flores se llevan lejos en casi todas las direcciones por los giros en espiral de la tierra y la agitación del viento resultante de ellos, y son estas flores o el polen de la vasta flor prados "dentro" que producen las nieves de colores de las regiones árticas que tanto han desconcertado a los exploradores del norte. 25

25 Kane, vol. I, página 44, dice: "Pasamos los 'acantilados carmesí' de Sir John Ross en la mañana del 5 de agosto. Las manchas de nieve roja de las que derivan su nombre se podían ver claramente a una distancia de diez millas de la costa. . "

La Chambre, en un relato de la expedición en globo de Andree, en la página 144, dice: "En la isla de Amsterdam, la nieve está teñida de rojo a una distancia considerable, y los sabios la están recogiendo para examinarla microscópicamente. De hecho, presenta , ciertas peculiaridades; se cree que contiene plantas muy pequeñas. Scoreby, el famoso ballenero, ya lo había señalado ".

Sin lugar a dudas, esta nueva tierra "interior" es el hogar, la cuna, de la raza humana, y visto desde el punto de vista de los descubrimientos hechos por nosotros, debe necesariamente tener una relación muy importante con todos los aspectos físicos, paleontológicos, arqueológicos, filológicos. y teorías mitológicas de la antigüedad.

La misma idea de volver a la tierra del misterio, al principio mismo, al origen del hombre, se encuentra en las tradiciones egipcias de las regiones terrestres anteriores de los dioses, héroes y hombres, a partir de los fragmentos históricos de Manetón. , plenamente verificado por los registros históricos tomados de las excavaciones más recientes de Pompeya, así como por las tradiciones de los indios norteamericanos.

Ahora es una hora después de la medianoche: el año nuevo de 1908 está aquí, y este es el tercer día del mismo, y habiendo terminado por fin el registro de mis extraños viajes y aventuras que deseo que se entreguen al mundo, estoy listo, e incluso anhelo, por el descanso pacífico que estoy seguro seguirá a las pruebas y vicisitudes de la vida. Soy viejo en años, y lleno de aventuras y tristezas, pero rico con los pocos amigos que me he cimentado en mis luchas por llevar una vida justa y recta. Como una historia que está casi contada, mi vida se desvanece. El presentimiento es fuerte dentro de mí de que no viviré para ver salir otro sol. Así concluyo mi mensaje.

Olaf Jansen.

PARTE SIETE:

Epílogo del autor

Encontré mucha dificultad para descifrar y editar los manuscritos de Olaf Jansen. Sin embargo, me he tomado la libertad de reconstruir solo unas pocas expresiones y, al hacerlo, de ninguna manera he cambiado el espíritu o el significado. De lo contrario, el texto original no se ha agregado ni tomado.

Me es imposible expresar mi opinión sobre el valor o la confiabilidad de las maravillosas declaraciones hechas por Olaf Jansen. La descripción que aquí se da de las tierras extrañas y las personas visitadas por él, la ubicación de las ciudades, los nombres y direcciones de los ríos, y otra información aquí combinada, se ajustan en todos los sentidos a los dibujos preliminares que me dio este antiguo nórdico, que dibujó junto con el manuscrito, tengo la intención de entregarlo en una fecha posterior a la Institución Smithsonian, para preservarlo en beneficio de los interesados en los misterios del "Norte más lejano": el círculo helado del silencio. Es cierto que hay muchas cosas en la literatura védica, en "Josefo", la "Odisea", la "Ilíada", "Historia temprana de la civilización china" de Terrien de Lacouperie,

EL FIN